

La residencia universitaria Flora Tristán: un ejemplo de formación humana y de compromiso con la sociedad

The Flora Tristán Residence Hall: an Example of Humane Education and Commitment to Society

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2011-358-145

Alfonso Blázquez Muñoz

Residencia universitaria Flora Tristán. Sevilla, España.

Virginia Martínez-Lozano

Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Ciencias Sociales. Sevilla, España.

Resumen

Lo que aquí presentamos es una experiencia educativa que se está desarrollando con jóvenes estudiantes de la Universidad Pablo de Olavide en el Polígono Sur de Sevilla, a través del proyecto social de la residencia universitaria Flora Tristán. Este proyecto surge en 2003, cuando la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla se plantea la puesta en marcha de una residencia de estudiantes universitarios ubicada en el barrio del Polígono Sur de Sevilla, zona caracterizada por un elevado índice de exclusión y clasificada como una de las tres peores zonas de España con respecto a los índices de marginación. Los objetivos de este proyecto son dos: dar una formación humana más allá de la puramente académica a los estudiantes que viven en la residencia y, al mismo tiempo, ofrecer apoyo a los procesos de cohesión y de transformación social que se están llevando a cabo en la zona. Para llevar a cabo estos objetivos contamos con un programa de becas de colaboración que contemplan la exención del pago del alojamiento durante un año a cambio de que los becados se impliquen activamente en el barrio y en su propia formación humana. Estas plazas son ocupadas por estudiantes que lo solicitan y que quieren colaborar y trabajar en el barrio, cualquiera que sea la disciplina que estudien. Los estudiantes deben realizar una colaboración sistemática y supervisada por profesionales, además de implicarse en un proyecto de formación humana en el que se trabajan aspectos muy diversos relacionados con su proceso formativo

como futuros profesionales y agentes sociales. La residencia universitaria Flora Tristán se convierte así en una apuesta fundamental para la universidad mediante su labor como ente público responsable y comprometido con la sociedad, no solo al formar personas íntegras y participativas, sino al transformar una realidad cercana y necesitada de cambio.

Palabras clave: formación humana, universidad, participación, responsabilidad social, aprendizaje servicio.

Abstract

Here we present an ongoing educational experiment with young students of Pablo de Olavide University in the Polígono Sur area of Seville. The Flora Tristán Residence Hall social project commenced in 2003, when Seville's Pablo de Olavide University got the idea of setting up a student residence hall in the Polígono Sur neighbourhood of Seville, a zone characterized by a high social exclusion index and rated as one of the three worst places in Spain in terms of local marginalization indices. The aims of this project are two: to give the students living in the hall something that is, more than a purely academic education, a humane education; and at the same time to offer support to the cohesion and social transformation processes being conducted in the zone. To reach these aims, a partial scholarship programme grants students a one-year student housing payment exemption in exchange for recipients' active involvement in the neighbourhood and in their own humane education. This financial aid is granted to applicants willing to cooperate and work in the neighbourhood, regardless of major. Students have to engage in systematized cooperation under professional supervision and run a humane education project in which they will work with a wide range of topics related to the process of their education as future professionals and society's leading voices. Thus, the Flora Tristán Residence Hall has become an important part of the university's commitment to being a responsible, engaged public body, not only by educating its students to be complete, participative human beings, but also by transforming a local reality in need of change.

Key words: humane education, university, participation, social responsibility, service learning.

La universidad y su compromiso con la sociedad

Las universidades van cambiando con los tiempos. Las investigaciones y estudios se crean y se desarrollan en función de las necesidades globales de la población y se adaptan a una sociedad en constante cambio en la que las realidades y necesidades de

socialización, apoyo mutuo y recuperación de valores cívicos impulsan cada vez más a una población sometida por las leyes del mercado.

El mercado se hace con gran parte de las iniciativas y de los impulsos de las universidades. Pero no podemos olvidar la importancia que la formación humana y el compromiso social de las universidades tienen para la sociedad. En este sentido, algunos autores destacan con insistencia la necesidad de recuperar las dimensiones humanas en la educación formal, generando colaboración, alegría y libertad y creando condiciones que guíen y apoyen a la persona en su crecimiento como seres capaces de vivir en el autorrespeto y en el respeto por el otro (Maturana y Nisis, 2002). Toda esta formación se va perdiendo a medida que nos tenemos que enfrentar a las exigencias del mercado, más formales y menos humanistas.

Las realidades sociales, sobre las que se establecen unas estructuras y unas actitudes colectivas, generan la aparición de nuevas necesidades que no tienen por qué ser únicamente económicas, pero que hacen obligatorias la prestación y el apoyo a las personas que conforman estas realidades. Esto genera la búsqueda de nuevas destrezas que lleven a los futuros profesionales a luchar por un estado de bienestar común en el que la persona sea un valor fundamental, con independencia de la sociedad de la que estemos hablando.

Para que los profesionales del mañana desarrollen una visión completa y humana de la realidad, es fundamental una formación que los ayude a promocionarse como personas cuya función en la sociedad –independientemente de cuál sea su disciplina– sea la de favorecer la promoción de los demás, no la de competir por el mero hecho de hacerlo, lo cual impediría el desarrollo de muchos a favor del desarrollo de unos pocos. En este sentido, la universidad constituye un pilar básico que debe dar ese impulso a los futuros profesionales, transmitiendo valores y conocimientos acerca de la sociedad y de las gentes, que los lleven, como objetivo prioritario, a la búsqueda del bien común en el desarrollo de sus futuros ámbitos de trabajo. Es necesario fortalecer la idea de que la universidad debe ofrecer una formación humana más allá de la puramente académica, una formación más acorde con la realidad social, que resalte la relevancia de la experiencia en una zona real, con personas reales pero con diferentes realidades y perspectivas vitales (Euscátegui, Pino y Rojas, 2006).

El proyecto de la residencia universitaria Flora Tristán

Dentro del marco de la Educación Superior, como un modo de destacar la importancia de la formación humana y de la responsabilidad social, surge el proyecto de la

residencia universitaria Flora Tristán. Este proyecto comienza a gestarse a principios del año 2002, cuando a la entonces rectora de la Universidad Pablo de Olavide –casi recién estrenada– se le ofrece la posibilidad de comprar un edificio de 112 viviendas protegidas, muy próximas a la zona de máxima marginalidad de un barrio del cinturón metropolitano de Sevilla –que no se habían vendido debido a su especial ubicación–. Pese a las reticencias iniciales, el apoyo mayoritario del equipo de gobierno de la universidad hizo posible la compra del edificio y a principios del año 2004 se inauguró la residencia universitaria Flora Tristán.

Antes de continuar, vamos a presentar brevemente las características de la zona en la que se ubica la residencia. El Polígono Sur está calificado por la administración como ZNTS (Zonas con Necesidades de Transformación Social). Esta parte de Sevilla tiene una situación social especial, no solo porque en ella se congrega uno de los mayores focos de marginación de la provincia y de gran parte de Andalucía, sino porque se ha convertido en un referente entre las zonas estigmatizadas por la población en general. Su ‘fama’ de zona de alta peligrosidad, sumada a sus muchas carencias en casi todos los ámbitos, hace necesaria la presencia de entidades que ayuden en la medida de lo posible a paliar esta imagen de degradación y exclusión social. Desde una perspectiva espacial de la desigualdad, en el Polígono Sur se pueden distinguir tres grandes áreas: un área de *integración*, un área de *vulnerabilidad*, y un área de *exclusión*, que es donde podemos encontrar el mayor foco de marginación y enfrente de la cual se ubica la residencia universitaria Flora Tristán. Las seis barriadas del Polígono Sur cuentan con una población total que asciende a más de 50.000 habitantes, con un nivel de paro del 52%. Sus habitantes viven gracias al mercado invisible y a la economía sumergida.

En este entorno nace el proyecto de la residencia universitaria Flora Tristán, con varios objetivos: por una parte, ofrecer a sus estudiantes una oportunidad de vivir en una realidad social necesitada de transformación y de colaborar con el proceso de cambio que actualmente se está viviendo en la zona, implicándolos en un proceso de formación que va más allá de la puramente académica; por otra parte, la residencia tiene el objetivo de colaborar con el barrio en los procesos de cohesión y transformación social que el vecindario está llevando a cabo con la ayuda del plan integral coordinado por el comisionado para el Polígono Sur.

Los dos objetivos se funden y esto es lo que constituye la riqueza del proyecto de la residencia universitaria Flora Tristán: un grupo de 60 estudiantes acceden a una beca anual de colaboración que les exime del pago del alojamiento a cambio de que realicen una acción de apoyo y colaboración con las entidades locales y con el

vecindario. Estas becas de colaboración las reciben estudiantes que lo solicitan y que quieren colaborar y trabajar en el barrio, cualquiera que sea la disciplina que estudien.

Las colaboraciones se realizan en centros privados sin ánimo de lucro, asociaciones vecinales, centros educativos, otras entidades públicas como la parroquia o el ateneo, y siempre siguiendo la línea del plan integral, coordinado por el comisionado para el Polígono Sur, que es la institución promovida por vecinos y entidades para coordinar las acciones que se llevan a cabo en la zona.

En resumen, nos encontramos ante una doble dimensión social de la residencia Flora Tristán –aparte de su función como residencia al uso–: por una parte, como proyecto social que colabora con el proceso de transformación social del barrio y por otra, como proyecto de formación humana que se lleva a cabo con los estudiantes de la Universidad Pablo de Olavide que allí residen y que entran en el programa de becas de colaboración. A continuación desarrollaremos cada una de estas ideas.

La residencia universitaria en el Polígono Sur de Sevilla

La residencia Flora Tristán constituye una experiencia pionera en Andalucía, al ser la primera residencia universitaria que se ubica en un barrio marginal de una capital andaluza con un objetivo que va más allá de dar vivienda a jóvenes estudiantes.

Sin embargo, es un proyecto que ha tenido grandes referentes. Como señalan Moix y Santos (2006) en su revisión sobre los orígenes del Trabajo Social, en el siglo XIX encontramos lo que se denominó la Tonybee House, creada por Samuel y Henrietta Barnett en 1872 en el barrio obrero de Whitechapel, a las afueras de Londres. A ella fueron a vivir estudiantes universitarios que realizaban actividades de ayuda y de promoción social, de educación, de higiene y de cuidado de la salud, organizando y potenciando el contacto con la naturaleza de sus habitantes «como mínima compensación a los ambientes contaminados de las fábricas y de los barrios, de promoción y de organización social [...] fomentando el despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios» (Miranda, 2004, pp. 165-166). Posteriormente, en 1888, Jane Addams, tras conocer de cerca la Tonybee House de Londres asumió rápidamente la implantación de este modelo en Estados Unidos y creó las Hull Houses con la ayuda de su compañera Ellen Gates Starr. Las Hull Houses eran unos centros de atención al ciudadano con necesidades, en los que se atendía principalmente a emigrantes

griegos, italianos, polacos y rusos y en los que la labor de atención era desempeñada principalmente por jóvenes universitarios.

Una experiencia más cercana la tenemos en España, concretamente en Valencia, donde en 1993 nació el proyecto del colegio mayor La Coma. Este proyecto se originó en la profunda colaboración establecida entre uno de los grandes teóricos del Trabajo Social, Joaquín García Roca, y Guillermo Mondaza, un colaborador que creía en la formación humana promovida desde la actividad directa como parte fundamental del desarrollo del estudiante universitario (García Roca y Mondaza, 2002). El colegio mayor se ubica en el barrio de La Coma, en la localidad de Paterna, Valencia, zona aislada del resto de la población valenciana. Este barrio tiene bastantes semejanzas con el Polígono Sur de Sevilla, por lo que constituye un buen referente.

Así pues, estos son los antecedentes del proyecto de la residencia universitaria Flora Tristán en Polígono Sur de Sevilla.

Desde el comienzo, nuestro mayor reto fue poder sentirnos parte del barrio y conseguir que los vecinos y el fuerte movimiento asociativo nos identificaran como uno más, y no como otro de los «experimentos de intervención» que ya venían sufriendo los diferentes barrios desde hacía muchos años (no siempre con la efectividad deseada). Nuestra idea desde el principio era introducir una población con características diferentes que ayudara a eliminar el estigma de población peligrosa y con bajo nivel cultural y socioeconómico. Además, la idea englobaba también un aspecto de colaboración directa y de intervención en los procesos que ya estaba llevando a cabo el comisionado en el Polígono Sur, así como la ayuda en todas aquellas iniciativas propuestas por los propios vecinos y por las entidades que los aglutinan. Estas actividades se ven reforzadas por la participación de los estudiantes, que además de intervenir en ellas como agentes sociales que tratan de contribuir a la mejora de la zona, también lo hacen como vecinos que comparten problemas, dificultades y por supuesto, también alegrías. Al implicarse en estos procesos los jóvenes universitarios re-crean el barrio junto con el vecindario, con su presencia activa, ya que son animadores en los procesos participativos, y especialmente cuando colaboran como parte implicada en la reconstrucción de la zona en la que residen y que sienten como cercana (Villalba, 1993).

A todo esto se añade que la residencia actúa en la zona aumentando la autoestima de los propios vecinos a través de la convivencia, ya que estos sienten el simple hecho de que estudiantes universitarios apuesten por irse a vivir a esta zona como una apuesta por ellos, que están más acostumbrados al rechazo que a la aceptación. Cuando los universitarios se acercan y comparten el día a día con personas que sufren un estigma social tan injusto, estas últimas experimentan confianza y se sienten valoradas. En

aquellas poblaciones en las que el acceso a la universidad es mínimo, la visión que se tiene de la misma es demasiado lejana. Esto se consigue romper con la presencia diaria en los procesos de convivencia, así como con la actuación directa de los residentes universitarios, que acercan la universidad a la sociedad, con nombres y apellidos, con actuaciones, con una convivencia normalizada, con esperanzas e ilusiones compartidas.

Con todo esto, y atendiendo principalmente al latir y sentir de la población, la residencia universitaria Flora Tristán empieza a caminar, acompañando a los vecinos en sus procesos de transformación y de reivindicación, aportando ganas e ilusión y recibiendo una enorme dosis de cariño y de formación humana.

La colaboración y la formación humana en el Polígono Sur de Sevilla

Al llegar a la universidad la mayoría de los estudiantes se enfrentan a un espacio de formación superior que para muchos supone, además, una experiencia vital que en numerosas ocasiones les exige cambiar de ciudad, crear nuevas redes sociales, alejarse de los apoyos habituales, así como aprender nuevos mecanismos de convivencia a los que no están acostumbrados. Son muchos los aprendizajes a los que van a tener que enfrentarse, y no solo como futuros abogados, psicólogos, ingenieros, o expertos en medio ambiente, sino como personas que a partir de ahora van a ser protagonistas de la sociedad. De una sociedad que necesita no solo conocimientos y conceptos, sino destrezas sociales, habilidades interpersonales y conciencia social.

La residencia universitaria Flora Tristán ofrece a los estudiantes la posibilidad de vivir y convivir en una realidad compleja y en proceso de transformación social, donde cada persona es importante y donde la colaboración, la acción y la reflexión conjunta constituyen el motor del proceso de cambio. Los estudiantes, al acceder al programa de colaboraciones, entran en un proyecto integral en el participan como protagonistas del cambio: por una parte, aprenden aspectos concretos relacionados con su colaboración particular, y por otra parte, se implican en procesos más macro-sociales de transformación de la sociedad.

De las 204 personas que viven en la residencia, 60 poseen una beca de alojamiento que se les concede tras un proceso de selección y que los exime del pago a cambio de una colaboración coordinada y supervisada de ocho horas semanales en diferentes

entidades de la zona. Se comenzó por cuatro colaboraciones concretas que apoyaban las reuniones vecinales de configuración del diagnóstico que más tarde dieron lugar al plan integral; siete años después hemos consolidado 32 proyectos en 24 entidades diferentes.

Dentro de la filosofía de la propia residencia está la idea de no crear proyectos propios, sino colaborar en la demanda de los vecinos, entidades y centros públicos, apoyando las iniciativas propias de la zona. Tras estos siete años de intervención desde la convivencia, hemos puesto en marcha algunas iniciativas en coordinación con otras entidades para cubrir algunas lagunas que quedaban sin trabajar en la zona. Todo este proceso de colaboraciones ha ido acompañado por el aumento progresivo de iniciativas de formación para los estudiantes. Desde la dirección y la coordinación externa de la residencia hemos creído necesaria la implantación de un itinerario formativo que saque partido a las intervenciones que los estudiantes están llevando a cabo, enseñándoles conocimientos específicos relacionados con su propia experiencia de intervención, implicándolos en la elaboración de nuevas destrezas y habilidades sociales, así como creando conciencias y fomentando mentes emocionalmente inteligentes (Goleman, 1996). Se trata de formar agentes sociales capaces de enfrentarse a un mundo cambiante y cada vez más complejo y necesitado de sensibilidades.

A continuación haremos un breve repaso sobre cómo se organizan las colaboraciones y la articulación de los estudiantes con el plan integral.

Las colaboraciones de los jóvenes en la zona dependen de las peticiones y necesidades reales que es necesario abordar. Estos jóvenes colaboran en actividades de apoyo extraescolar con alumnos de centros de Primaria y Secundaria; apoyan dentro del aula en horario lectivo a todos aquellos jóvenes con dificultades especiales de aprendizaje o de integración; realizan acompañamientos familiares; dinamizan la relación entre los jóvenes a través del deporte; apoyan los procesos socioeducativos desde los centros; acompañan a personas mayores que están en proceso de alfabetización; realizan actividades socioeducativas en medios abiertos y de educación de calle; apoyan los procesos de reconstrucción vecinal (comunidades de vecinos, asociaciones de vecinos...); y participan en todas aquellas actividades que desde los propios vecinos nacen y para las cuales nos piden colaboración.

La filosofía de nuestro proyecto se basa en el principio de ofrecer nuestra colaboración para todos aquellos proyectos para los que los vecinos y entidades la solicitan. Sin embargo, algunos proyectos han sido elaborados por los propios becarios. Así por ejemplo: en colaboración con el IES Polígono Sur nació hace ya cuatro años un proyecto de mediación escolar para adolescentes que actualmente sigue en marcha; también se ha creado un grupo de dinamizadores de bibliotecas de la zona, que

programan actividades de acercamiento, formación, dramatización... que ha impulsado la motivación de los jóvenes de la zona por la lectura. Además, a partir de las tertulias literarias con personas mayores, se ha puesto en marcha un grupo de teatro de mujeres mayores de 70 años llamado «No nos duele ná», que se reúne semanalmente para trabajar temas relacionados con ellas mismas y con su visión de la vida. Asimismo, se llevan celebrando tres años consecutivos las Jornadas Mágicas del Polígono Sur, cuyas actividades de cohesión han inundado de ilusión y de esperanza las realidades de muchos a través de la magia.

A partir de las diferentes actividades, estos estudiantes se convierten en referentes para los jóvenes del Polígono Sur. Un ejemplo claro aparece cuando los propios estudiantes de Secundaria y Bachillerato de la zona, a través de sus diferentes centros educativos, solicitan la colaboración de la residencia para que los apoyen en sus estudios y para que los motiven en el acceso a la universidad. Para ello, hace tres años se creó el aula abierta, desde donde jóvenes estudiantes universitarios apoyan a alumnos de Bachillerato en las instalaciones de la residencia. En este último curso, ha accedido a la universidad un 80% de los estudiantes de Bachillerato apoyados por universitarios de la residencia, mientras que en los cursos anteriores, el promedio no había sido superior al 10%. Estos jóvenes del Polígono Sur aprenden desde la relación formal, desde la informal y compartiendo momentos personales a confiar en ellos mismos y en su potencial para alcanzar los objetivos de desarrollo personal que el resto de la sociedad no les ofrece.

Nuestros estudiantes universitarios pasan previamente por un proceso de selección. Tras la realización de una entrevista personal y atendiendo a las diferentes necesidades de la zona y a otros ajustes personales y académicos, se otorgan 60 becas de colaboración para trabajar en el barrio. Aunque la mayoría de los estudiantes provienen de disciplinas como Trabajo Social o Educación Social, no dejamos de tener alumnado procedente de otras carreras como Biotecnología, Derecho, Empresariales, Ciencias Políticas, Periodismo, Humanidades, Contabilidad, etc., lo que genera un cuerpo muy heterogéneo de estudiantes. En la medida de lo posible se intenta adecuar los perfiles a las colaboraciones, aunque esto no siempre es posible, debido, como hemos señalado anteriormente, a las necesidades del barrio y a la disponibilidad horaria de los estudiantes.

Los aprendizajes que adquieren estos estudiantes están sistematizados; se han empleado diferentes formatos que han ido variando a partir de la experiencia de todos estos años. Actualmente, la formación de los becarios se desarrolla mediante las siguientes herramientas:

- **Seguimientos personalizados.** Estos seguimientos se realizan mediante entrevistas con cada uno de los estudiantes que tiene beca de colaboración. Estas entrevistas se realizan en profundidad en varios momentos del curso para obtener la información necesaria sobre los progresos del proyecto de intervención en que el estudiante está inscrito y sobre la satisfacción personal que alcanza y los aprendizajes que realiza en su colaboración, así como los que demanda. Buscamos también información acerca de la creación de redes sociales y la influencia de estas en el proceso de formación.
- **Trabajo grupal.** Este se organiza en función de los colectivos con los que los estudiantes trabajan, para así compartir los recursos e instrumentos que van utilizando: las estrategias de enfrentamiento a los problemas, las herramientas para solucionar conflictos con los que se encuentran, etc. Inicialmente, este tipo de reuniones las dirige el coordinador externo, aunque luego se convierten en autodirigidas. Versan sobre determinados temas que el grupo de trabajo elige y que le apetece compartir. Tienen lugar una vez al mes y los participantes deben entregar un acta de la reunión para su seguimiento periódico. Estas reuniones fomentan el análisis de la colaboración que se lleva a cabo, así como la asimilación colectiva de valores y el apoyo mutuo entre estudiantes.
- **Asambleas de formación.** Las asambleas de becarios son la formación más sistematizada que realizamos; su responsabilidad recae sobre el equipo responsable de las intervenciones externas. Estas asambleas se establecen de forma mensual y en ellas se planifican las cuestiones importantes para la formación de los universitarios. Esta formación se realiza teniendo en cuenta no solo las realidades a las que se enfrentan –que son muy variadas–, sino también aspectos más generales necesarios para su formación humana. En estas asambleas confluyen aspectos formativos que abarcan el conocimiento del plan integral que se lleva a cabo en la zona, el trabajo con minorías gitanas, las comunidades de aprendizaje, la educación de personas adultas, la participación vecinal como herramienta de apoderamiento, la resolución de conflictos en el aula, la violencia contra las mujeres o cursos de habilidades sociales. Hay que tener en cuenta que a las asambleas acuden todos los becarios colaboradores y que estos pueden estar realizando colaboraciones durante cuatro años. Por ello, a excepción de la primera asamblea, que es de presentación, el resto debe ser común y los temas trabajados en ellas son diferentes cada año. La evaluación final nos sirve para elegir los asuntos que se trabajarán en el curso siguiente.

Además de estos aprendizajes más formales, la colaboración en sí constituye para los estudiantes un foco fundamental de aprendizajes. Siguiendo a Naval (2008, p. 65), podemos afirmar que «es una importante tarea educativa aprender a participar sabiendo descubrir la existencia de diversos modos y formas de hacerlo según las distintas circunstancias, preparación, grado de responsabilidad o delegación, etc. del asunto de que se trate».

La universidad: su compromiso con la formación de profesionales comprometidos y su responsabilidad con la sociedad

El papel de la universidad como motor social de cambio debe entenderse como las dos caras de una misma moneda. En palabras de Montero (1984; 1996), como una «relación dialéctica de transformaciones mutuas» donde mediante la acción social se transforma la realidad al tiempo que se forman personas comprometidas; donde tanto los estudiantes que participan en las experiencias de formación-transformación como las realidades en las que se está actuando avanzan y crecen conjuntamente.

En la experiencia presentada, la formación que ofrecemos está relacionada con el concepto de aprendizaje servicio¹. En este sentido se destaca «el enfoque educativo que estas actividades de servicio tienen, en las cuales los estudiantes aprenden y maduran moralmente mediante la participación activa en experiencias de servicio organizadas inteligentemente de manera que implican conocimientos» (Naval, 2008, p. 64). A través de las acciones que realizan en el barrio, los estudiantes van avanzando a pasos agigantados en el conocimiento de una realidad hasta entonces ajena a ellos, lo que les permite pensar y reflexionar en cómo abordar determinadas problemáticas desde la práctica y teniendo en cuenta la complejidad social en la que se mueven. La universidad, al involucrar a los jóvenes en este proceso de aprendizaje, está respondiendo a la necesidad de un mundo que «requiere más formación para poder participar en los asuntos públicos de una ciudadanía activa» (Martínez, 2008, p. 11), de una sociedad compleja que necesita personas dotadas con capacidad para realizar análisis

¹⁾ En nuestro caso concreto, esta experiencia de aprendizaje necesita aún insertarse en los planes de formación de la universidad, ya que actualmente solo está reconocida como acción de responsabilidad social de la universidad en la que la contraparte del trabajo de los estudiantes se reconoce con la gratuidad de su estancia en la residencia, sin que haya vinculación académica con las materias cursadas las diferentes carreras.

complejos, centrados en la realidad e implicados en procesos de transformación y participación ciudadana.

Desde la universidad, estamos pues llevando a cabo un proyecto que intenta generar una formación humana asentada en una realidad compleja que permita la adquisición de unos valores humanos compartidos y de unas actitudes que construyan ciudadanía y conviertan a los estudiantes en personas con conciencia cívica y con capacidad de participar para transformar.

Pero además, la responsabilidad social universitaria también nos lleva al compromiso de abarcar la transformación y la construcción de una sociedad más igualitaria y más justa. El compromiso universitario debe ser un proceso de crecimiento para los que se están formando y participando en acciones sociales, pero también para aquellos que reciben la acción y la participación. Debe ser un proceso transformador desde un punto de vista personal pero también a escala global, siempre y cuando las acciones realizadas formen ciudadanía, desarrollen y fortalezcan la sociedad civil y, a la vez, aumenten la responsabilidad social compartida (Clary y Snider, 2002).

La experiencia de la residencia Flora Tristán intenta ser, en este sentido, un engranaje de transformaciones y convertirse en una las apuestas de la universidad por la formación íntegra del individuo, además de un referente del compromiso y la responsabilidad social con la realidad necesitada de cambio social.

Referencias bibliográficas

- CLARY, E. G. Y SNIDER, M. (2002). Community involvement: Opportunities and Challenges in Socializing Adults to Participate in Society. *Journal of Social Issue*, 58 (3), 581-592.
- GARCÍA ROCA, J. Y MONDAZA CANAL, G. (2002). *Jóvenes, universidad y compromiso social*. Madrid: Narcea.
- GOLEMAN, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- EUSCÁTEGUI, R. A., PINO, S. Y ROJAS, A. J. (2006). *La formación humana en la Educación Superior: Reflexiones para recrear las estructuras curriculares y repensar las prácticas pedagógicas*. Cali: Universidad San Buenaventura.
- MARTÍNEZ, M. (2008). Aprendizaje servicio y construcción de ciudadanía activa en la universidad: la dimensión social y cívica de los aprendizajes académicos. En

- Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades* (11-26). Madrid: MEC; Barcelona: Octaedro.
- MATURANA, H. Y NISIS, S. (2002). *Formación humana y capacitación*. Santiago de Chile: Dolmen.
- MIRANDA, M. (2004). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza: Mira.
- MOIX, M. Y SANTOS, C. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Madrid: Síntesis.
- MONTERO, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400.
- (1996). La participación. Significado, alcances y límites. En E. HERNÁNDEZ (Coord.), *Participación. Ámbitos, retos y perspectivas* (7-20). Caracas: CESAP.
- NAVAL, C. (2008). Universidad y conciencia cívica. Algunas experiencias fructíferas: *service learning* y *campus compact*. En M. MARTÍNEZ (Ed.), *Aprendizaje servicio y responsabilidad social de las universidades* (57-80). Madrid: MEC; Barcelona: Octaedro.
- VILLALBA, C. (1993). *Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.

Dirección de contacto: Virginia Martínez-Lozano. Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Ciencias Sociales. Ctra. Utrera, km 1; 41013, Sevilla, España. E-mail: vmarloz@upo.es